

de Genaro, y sabremos al fin cual fué la suerte que reservó el destino á este jóven tan interesante cuan desventurado.

Como siempre, imploramos la indulgencia del lector, y en ella confiadas, no omitiendo nada de notable, vamos, sin embargo, á grandes pinceladas á dar término á nuestra obra.

México, Marzo de 1882.

CAPITULO XCIV.

Nuestro viaje de regreso.—Sentimientos que predominaban en nuestro corazon.—Vacilacion sobre el punto en que fijariamos nuestra residencia antes de volver á México.—Camino de San Petersbourgo á Varsovia.

Despues de haber hablado de los países por donde habiamos pasado al emprender nuestro viaje á Rusia, por la mision diplomática de que estaba investido nuestro querido papá, restanos en esta segunda parte de nuestra obra, ocupar de los que á nuestro regreso visitamos, para que se complete el cuadro que nos propusimos trazar y llenar asi cumplidamente lo que ofrecimos al

emprender esta tarea, á cuyo fin, vamos á tocar.

Los tristes acontecimientos de México hicieron forzosa nuestra partida de San Petersbourgo. La mision de papá habia terminado, preciso era emprender de nuevo nuestro viaje hasta llegar al punto donde nos condujera la Provi dencia.

Regresar desde luego á nuestra querida patria, habria sido para nosotras motivo de contento. Siempre es dulce volver á ver el suelo en que se ha nacido y aspirar de nuevo el aire que dió al alma un impulso á los primeros latidos del corazon, especialmente despues de algunos años de ausencia. El corazon no puede menos que conmovirse con su recuerdo; el amor patrio es un sentimiento tan natural, que lo contrario llamaria la atencion. México tenia para nosotras un secreto encanto, que su solo nombre nos conmovía. Recordabamos los felices años de la infancia, las dichas que son inherentes á esta edad, y quizá las únicas que se disfrutan, porque en esos primeros años de la vida es euando realmente se goza sin mezcla de pesar, lo cual no vuelve nunca á acontecer.....!

Por otra parte, fíajá bamos tambien el pensamiento en la familia, con la cual nos habian unido siempre lazos tan estrechos, y á la que vol-

veriamos á tener el placer de estrechar en nuestros brazos, despues de haber permanecido tan largo tiempo léjos de ella; pero porque hablar con tanta cesteza sobre el regreso á México..... ¿acaso se verificó directamente y luego al punto? Nó; antes tuvimos que permanecer algunos años en una de las capitales de la América central en Guatemala.

Cuando salimos de San Petersbourgo, papá tenia intenciones no de volver tan pronto á América, sino de quedarse algun tiempo en Europa, ya sea estableciéndonos en alguna de la provincias del Mediodía de Francia, ó bien en Italia ó en España.

Nuestro deseo era el de papá, es decir, perteneciamos á él con todo el corazon, y aunque la idea de regresar á México predominaba en nosotras y conmovia nuestra alma, no pudiendo, por lo pronto realizarla, preferiamos permanecer en Europa todo el tiempo que tuviesemos que estar léjos de nuestra patria querida, antes que volver á otro punto de la América; pero ya lo hemos repetido algunas veces; no todos los deseos se cumplen, y este fué uno de los que no se pudo efectuar.

Como ya hemos dicho, se pensó que nos estableciésemos en algun punto de Europa; pero mu-

chas circunstancias nos lo impidieron, porque en Italia estaba el cólera haciendo terribles estragos, y consideramos que seria un temeridad ir á ponerse al frente de tan formidable enemigo.

En España, que tambien era el país en que nos habiamos fijado, con tanto mas placer cuanto que allí teniamos muchos parientes y muy buenas amistades, y que el Duque de Osuna habia recomendado tanto á papá y héchole algunas insinuaciones amistosas; no fué posible, porque la revolucion de Prin estaba en toda su fuerza, y de consiguiente, el desconcierto del país y el peligro alejaban la idea de visitarlo y establecerse en él.

En Francia era donde nos habria sido mas fácil establecernos; más de una vez pensó papá seriamente en esto; pero cuando estabamos en todos los arreglos de tomar casa en Paris ó en sus alrededores; que tanto nos agradaban, estuvieron á visitarnos algunas familias americanas que se encontraban entónces allí. Entre otras, tres ó cuatro de Centro-América, y fué tanto lo que nos instaron para que en vez de recidir en Europa fuésemos á Guatemala, que comensó ya á vacilar la familia, nos hallábamos en esta indecision, cuando el Arzobispo de Guatemala, que volvía de Roma, por haber asistido al concilio,

estuvo en casa á visitar á papá, y de esta visita resultó sin duda, que acabara de decidirse por la ida á Centro-América en vez de quedarnos en Europa.

Sin sentirlo la pluma se ha deslizado, anticipando la resolucion que papá tomó cuando ya estábamos de regreso en Paris; pero antes de esto, preciso es hablar de todo lo que precedió, y de los países que recorrimos.

Para esto nos trasladarémos otra vez á San Petersbourg en los momentos de nuestra partida.

Mucho nos habia impresionado el alejarnos de aquella grandiosa capital, en la que habiamos pasado dias tan agradables: no podemos negarlo, nuestra alma estaba triste, muy triste, porque en San Petersbourg, habiamos tenido momentos felices, horas muy placenteras.....

Nuestro corazon habia recibido allí impresiones indelebles, con motivo de tantos objetos de satisfaccion; ¿cómo podria ser que nos alejásemos de esa capital con indiferencia? esto no era natural; salimos, pues, de ella con tristeza, como hemos dicho, y con el corazon angustiado.

El camino era monótono, y la campiña no nos ofrecia nada de notable; de consiguiente, lo veiamos todo revestido del mismo ropaje de melan-

colía, que cubria en aquel instante nuestra alma. Era además ya conocido para nosotros, pues antes lo habíamos pasado al dirigirnos á San Petersbourgo.

Nada habia nuevo que fijara nuestra atencion, y solo veíamos campos incultos, algunos edificios arruinados á largas distancias, y una serie de montañas allá en el horizonte.

Como hemos hablado de este camino en la primera parte de nuestro viaje, nada diremos ya de él.

Aleccionadas por la experiencia, procuramos que en punto á alimentacion fuera menos penoso para nosotros el viaje; y papá hizo que nos acompañaran provisiones abundantes y gustosas, para que no se repitieran las privaciones que experimentamos la primera vez por la clase de alimentos que nos presentaban, y el poco tiempo con que cuenta uno para tomarlos en las estaciones en que para el tren. La vista sola de aquellos platos rusos era tan desagradable, que preferíamos no comer.

Todo estaba preparado para nuestra mayor comodidad posible, y para que nada echásemos menos durante el viaje; de manera que sin salir de los trenes, que son por cierto bien capaces y desahogados, pudimos con toda regularidad tomar

nuestros alimentos de costumbre, y agradables, como escogidos al efecto.

Así hicimos todo el camino hasta llegar á Varsovia, donde permanecemos solo un dia, que lo empleamos en visitar lo que habia fijado más nuestra atencion la primera vez que nos detuvimos en esta capital.

Como deseaba papá que conociéramos algunas de las otras ciudades principales de Alemania que antes no habíamos visto y que más á nuestro alcance estaban, especialmente Viena y Munich; todo se dispuso para que así se efectuara, y salimos de Varsovia como á las once del dia con direccion á Viena, la hermosa capital de Austria.

Entónces comenzamos á fijarnos de un modo particular en el camino, como que él era ya completamente desconocido para nosotras. El campo seguia triste y árido, y no podia ser de otro modo, porque el invierno comenzaba á entrar, y era natural que así estuviera; sin embargo, habia menos monotonía, pues no todos eran campos incultos y desiertos por los que pasábamos, sino que de cuando en cuando se presentaban algunas poblaciones.

Atravesábamos un país pobre y poco cultivado, pero al menos más habitado que los que habíamos dejado atrás pertenecientes á Rusia.

A cada paso se nos presentaban pequeños pueblos llenos de animacion, y en los cuales á la llegada del tren se notaba un alborozo particular; pero tiempo es ya de terminar este capítulo.

CAPITULO XCV.

Aspecto del camino al entrar en Austria, y aproximarnos á Viena, Srerakowa, Oderberg, Preran, Ludenburg; se hace mension de varias cosas notables de esta poblacion.—Inmediacion de Viena y nuestra llegada á esta capital.—Hotel en que habitamos.—Lo que durante nuestra residencia en ella nos propeniamos visitar.

El camino de Varsovia á Viena se presentaba, como dijimos antes, árido y sin atractivo, en todo lo que pertenecia á la Polonia; pero á medida que avanzábamos, nos internábamos en el territorio de Austria y nos aproximábamos á Viena, el panorama cambiaba, y hermosas perspectivas y risueñas campiñas amenizaban nuestra vista y nos hacian gozar de dulces impresiones y gratas

sorpresas; desde el momento en que cambiámos de frontera, notamos desde luego la diferencia de costumbres, clima y nacion. El Austria es un país culto, y su adelanto industrial y el desarrollo que en él han tenido todos los ramos, no se esconde á la penetrante mirada del viajero, desde el momento en que pisa su territorio; allí todo es animacion, vida y movimiento; no se ven ya aquellos vastos desiertos, donde la mano del hombre no ha ejercido industria alguna; tampoco se descubren aquellas llanuras sin término, incultas y abandonadas; no, á la soledad y abandono ha sucedido la animacion, y en vez de llanuras vastas y estériles, contemplamos hermosos campos cuidadosamente cultivados, ricas haciendas, risueñas campiñas donde pacen numerosos ganados, por una y otra parte diseminadas, sin órden y con caprichoso descuido; véanse algunas chozas, y á las puertas de ellas, ó á la sombra de los arboles, pastores ó pastoras, con sus preciosos trajes alemanes, risueñas, con el semblante aminado por el placer, cuidando á sus rebaños, y ocupadas entre tanto en alguna labor de mano, mientras los robustos jóvenes están trabajando en el cultivo de los campos; el ocio parece estar desterrado del pueblo de Austria, y aquellas naturalezas frescas, lozanas, llenas de vida, nos están denotando el hábito del trabajo y la belleza de la raza re-

presentada allí en toda su pureza: el pueblo de Austria tiene mucha semejanza con el de Francia, no en su raza, que es enteramente distinta, pero sí en su caracter y en sus costumbres.

Desde que entramos en el territorio de esta nacion, sentimos un no sé qué que atrae; parece que la atmósfera que se respira está impregnada de alegría, y que allí todo nos invita al placer y á la felicidad. La ruta que seguimos no era muy poblada; sin embargo, notamos mucha diferencia en este punto, desde que penetramos en la frontera austriaca: vimos durante todo el trayecto pequeñas poblaciones que no merecen ser mencionadas, en las que el tren no hacia alto, y si acaso, en algunas se detenía uno ó dos minutos; marcáremos las principales por donde pasamos; sus nombres dan á conocer su mayor ó menor importancia.

La primera que se presentó á nuestra vista al salir de Varsovia, fué Srerakowa. Es esta una poblacion triste como todas las de Polonia y Rusia: su aspecto, por lo que pudimos juzgar, no es agradable, y en su estacion de mediana aparicion, notábase muy poco movimiento y ninguna animacion. Despues de detenerse el tren algunos minutos en ella, continuamos nuestra ruta, y atravesando por desiertos valles y algunos ríos ó brazos de poca importancia, nos detuvimos

despues de caminar cinuenta y dos millas, ante Oderberg, poblacion alemana, que presenta un aspecto mucho mas risueño y agradable, situada sobre la rivera derecha del Oder: tiene frente á frente una estacion prusiana, así es que limita al mismo tiempo la Prusia y la Polonia, tocando en el territorio de ambas naciones. Oderberg, por lo que pudimos descubrir, no presenta un aspecto desagradable; nótese sumo aseó, y en su estacion, que es bonita y bien atendida, se veia mucha animacion, los diversos trages, las costumbres del pueblo de Alemania, son muy variadas, bonitas y caprichosas.

Nada es tan bello cuando se viaja, como esas transiciones súbitas que experimenta el viajero al pasar de una nacion á otra, y de una á otra capital, parécenos soñar, y al despertar de ese sueño, nos encontramos en una escena enteramente distinta de la que acabamos de dejar: en un instante atravesamos las largas distancias, y todo nos sorprende al pasar de un país á otro. El aspecto material, el idioma, las costumbres, todo es nuevo, todo cambia causándonos gratas sorpresas y dulces impresiones: la que acababamos de experimentar, no shabia agradado sobre manera, así es que, contemplamos á Odelberg con doble interés; el tren permaneció allí mas de un cuarto de hora, continuando en seguida nuestra

ruta á través de risueñas praderas, pasamos varios puentes y pequeñas poblaciones, despues de avanzar doce millas, hicimos alto en Preran, punto encantador por su situacion y por las deliciosas perspectivas que lo rodean. Allí solo se detuvo pocos minutos el tren; la poblacion es agradable y animada. La estacion de buena arquitectura, y el restaurant que se vé en el fondo está bien asistido; habia en él vida y movimiento.

Entraron en los wagoes varios pasajeros, y seguimos adelante; el país continuaba montañoso y con deliciosos panoramas. A menudo atravesábamos grandes y pequeños túneles que nos hacian gozar de esos contrastes tan rápidos euan agradables.

Así avanzamos catorce millas antes de llegar á Lundembourg, donde de nuevo el tren hizo alto. Esta es una poblacion de alguna importancia, cuenta mas de 3,500 habitantes y es uno de los magníficos dominios del príncipe de Liechtenstein, residencia de placer para su familia durante el verano, Hay allí un hermoso palacio, un museo y un castillo al estilo de la Edad Media; el parque tiene mas de mil quinientos árboles de aloe, y novecientos naranjos, es delicioso; vése tambien un pabellon de caza, dos templos preciosos, dedicados uno á las Musas, y otro á las

Gracias; cristalinos y peéticos lagos se extienden sobre su alfombra de esmeraldas, y es uno de los mas hermosos parques de Alemania.

Lindemburgo ademas, es una poblacion muy animada. Cuenta con varias líneas de omnibus interiores y esta cruzada por líneas de caminos de fierro, que pasan para diversos puntos de Alemania; la detension del tren en la estacion fué mas larga; dejamos allí varios pasajeros y partimos despues dirigiéndonos á Viena. A medida que nos aproximábamos á la hermosa capital, el camino se hacia mas agradable y variado: las pequeñas poblaciones eran mucho mas frecuentes y las campiñas se veian con mayor esmero cultivadas. Siempre la gran capital se anuncia desde sus contornos; así es que no podiamos engañarnos al tocar ya casi con las inmediaciones de Viena. En efecto, despues de once millas mas, penetramos por las puertas de la ciudad, atravesamos sus murallas y luego nos detuvimos en la estacion del Norte, una de las mas bellas no solo de Alemania, sino Europa.

Desde el primer golpe de vista Viena nos agradó sobre manera; descubrimos desde luego en ella la capital grandiosa, foco de ilustracion y de vida: multitud de carruajes se veian en la parte opuesta á la estacion, y era tal el movimiento que en esta habia, que por un instante pensamos

que nos hallábamos en Paris, y no nos enganábamos, Viena es el Paris de Alemania, y tiene muchos puntos de semejanza con la sin rival capital de Francia; podriamos llamarla hermana menor, y siendo esto así, fácil es comprender cuán agradablemente nos impresionó. A medida que avanzábamos por sus amplias y hermosas calles, más grata era nuestra sorpresa é impresion. Al fin llegamos al hotel; era este hermoso y bien situado; el apartamento que ocupamos amplio y cómodo, tenia unos balcones que daban sobre una hermosa plaza, y otros interiores sobre el jardin de un convento ó colegio de jesuitas; ocho dias debiamos permanecer en Viena, y estos se pasaron para nosotros rápidos y llenos de encanto y atractivo.

Vamos á describiros la capital del Austria, sin contradiccion la ciudad más bella de Alemania; vamos á recorrer sus calles, sus templos, sus paseos y sus más notables edificios; estudiemos sus costumbres, recordemos su historia, fijémonos en su situacion geográfica y su estado de ilustracion, y visitemos tambien sus deliciosos contornos.